

La Historia de Mi Vida

Por Joe Louis

—III—

Hay quienes creen que yo dedico ahora mucho tiempo a los placeres. Quizá sea así. Pero durante mi infancia en Alabama no era mucho lo que podía hacer para divertirme. Tan pronto como un muchacho era suficientemente grande se veía obligado a trabajar en el campo, desde las primeras horas de la mañana hasta el anochecer. Por las noches había que permanecer en la casa y acostarse temprano, porque todo el mundo tenía que levantarse temprano para el trabajo el día siguiente. El placer más grande que recuerdo haber tenido en mis días de Alabama me lo dieron las visitas que hacía con mi padrastro a Camp Hill, una población que tenía tiendas a lo largo de su calle principal.

Mi padrastro nos daba una bue-

na cantidad de consejos antes de ponernos la mano encima, y esto último lo hacía contra su propio hijo Pat tan rápidamente como contra mí. En la finca comíamos bien: teníamos abundancia de maíz, papas, tocino, gallinas y pescado. Pero lo que recuerdo más claramente es cómo Pat y yo esperábamos los sábados por la noche, fuera de la casa, en el vagón, porque mi padrastro nos traía galletas y queso, lo que constituía una fiesta para nosotros. Pero teníamos que comerlo en el vagón, en esto era estricto, pues no deseaba que nos viéramos en dificultades sobre el particular.

Los muchachos que vivían en aquellas regiones no poseían mucho, pero se sentían felices. Nosotros no conocimos el cinematógrafo sino cuando llegamos a Detroit. Los

mejores tiempos que teníamos eran los de buscar huevos, para la Pascua, y el acontecimiento más grande era la colocación de nuestras medias en la chimenea para Nochebuena. Sabíamos de San Nicolás, pero no acostumbrábamos instalar árboles de Navidad como se hace en el norte. Lo que encontrábamos al día siguiente en las medias eran manzanas y naranjas, y grandes dulces de menta.

Antes de que pase a decir cómo fué que nos trasladamos a Detroit cuando tenía doce años, quiero decir otra cosa: en todos los años que pasé en Alabama nunca oí hablar de razas ni cosas por el estilo. Que yo recuerde, nadie hablaba de esto jamás. Si se habló de linchamientos, nunca llegué a oírlo. No era como ahora. No supe de esto sino cuando llegamos a Detroit. En

RUINAS DE INTRAMUROS

—»«—

Las Puertas De Las Murallas

Viejas puertas del Parián, Postigo y Santa
Lucía,

Puerta Real de la Ermita y la de Isabel Segunda,
Carcomidas por los siglos, que se elevan todavía
Como veraces testigos de una leyenda rotunda....

Viejas puertas las que vieron las brillantes
armaduras

De los tercios españoles, argonautas de aventuras
Cruzar bajo sus arcadas como una visión
homérica

Para contener las huestes de Limahong y
América.

Por sus dinteles pasaron muchos nobles
caballeros,
Sacerdotes y guerreros de penachos altaneros,
Portando los estandartes de la Cruz del Salvador.

Viejas puertas de Intramuros.
¡La ciudadela española que fué herida hasta
en sus muros...!

Sólo quedan vuestras ruinas recordando su
dolor...

FELGOMAR.

Manila, Enero de 1949.

Alabama yo jugaba con los gemelos Langley y otros niños blancos, y nunca hablábamos del color de las gentes. Yo sabía que ellos tenían cosas de que yo carecía, pero esto me parecía natural. Nunca conocí de diferencias raciales.

Constantemente se me pregunta si de niño fui un peleador. No luché mucho; lo hice menos que mi hermano Lonnie; quizá menos que la mayoría de los muchachos, debido quizá a mi natural reservado. Mi madre dice que yo no peleaba. Yo resolvía las cosas riéndome. Tengo el recuerdo de un pleito de chiquillos cuando vivía en Camp Hill. Me dí de golpes con otro muchacho, pero no recuerdo ni su nombre ni por qué nos peleamos. La maestra nos vió por la ventana de la clase y me castigó sólo a mí. Supongo que eso le dió el triunfo por decisión. Tuve algunas escaramuzas de esa clase, pero nada que permitiera a nadie decir: "Joe Louis será el campeón algún día." No dí señales de esto. Nunca lo soñé tampoco pues, como dije antes, no sueño las cosas.

Tenía yo doce años cuando Pat Brooks oyó hablar del dinero que Ford estaba pagando. Él se fué primero a Detroit, enviando luego por nosotros. Nos instalamos con algunos de los nuestros en la calle Macomb. Las gentes estaban algo amontonadas allí, pero la casa tenía buen servicio sanitario y luz eléctrica. En Alabama habíamos carecido de tales cosas. Mi padrastro obtuvo trabajo en las fábricas Ford y pronto pudimos tener nuestro propio alojamiênto en la calle Catherine. Fui a la escuela Duffield, pero no era más aprovechado allí que en Mount Sinai. Difícilmente pude pasar del sexto grado. No me gustaba estar en la escuela, porque era más grande que cualquiera otro muchacho. Vunies me alcanzó en instrucción, y me sobrepasó. Ella es la más lista de la familia.

Después de las horas escolares

me ganaba un dólar aquí y otro allá, en un carro de repartir hielo. Trabajaba para una compañía fabricante de hielo con Freddy Guinyard. Éste cuidaba del caballo, mientras yo cargaba cincuenta o setenta y cinco libras de hielo al segundo o tercer piso. No me importaba trabajar duro. Creo que esto me ayudó a ser boxeador, desarrollando mi musculatura. También ganaba algún dinero distribuyendo víveres de una bodega cercana. Toda esta plata se gastaba en la casa. Lo necesitábamos, y en el norte no comíamos tan bien como en Alabama, porque todo costaba más.

Por las noches jugaba en las esquinas, con la pandilla de muchachos de la calle Catherine. Teníamos algunos pleitos, pero de poca monta; peleas de ésas que tienen todos los muchachos, en las cuales uno trata de pegar tan duro como puede.

Como no aprovechaba mucho mi

permanencia en la escuela Duffield, me enviaron a la escuela Bronson de oficios, una idea de Miss Vada Schwader, que era una de las maestras. Ella creyó que era mejor que yo educara mis manos que mi cabeza.

El cambio resultó provechoso. Trabajé como carpintero en Bronson. Hice cosas muy bonitas, pequeñas mesas y armarios, que luego usamos en casa. En realidad no teníamos muchos muebles, y nos era difícil comprarlos. La depresión había llegado y mi padrastro perdió su trabajo en la fábrica Ford. Mi madre tenía que ir a las oficinas de beneficencia y hacer fila para obtener unos cuantos dólares por semana. Llevamos la cuenta de todo lo que recibimos en esa forma, y lo devolvimos—eran \$270—cuando yo gané mil trescientos dólares al vencer a Charlye Massera en 1934.

(Continuará)

C. F. SHARP & CO., INC.

*Armadores — Agentes y Comisionistas
Navieros*

Agentes Generales en el Oriente

de

WATERMAN STEAMSHIP CORPORATION

THE IVARAN LINES

(Servicio del Extremo Oriente)

PACIFIC ORIENT EXPRESS LINE

Agentes Generales

de la

GENERAL STEAMSHIP CORPORATION, LTD.

SIMPSON, SPENCE & YOUNG

V. MULLER

Oficina Central:

5.º Piso, Insular Life Bldg. Manila

Tel. 2-87-29 — 2-96-17

Sucursales en:

San Francisco—Shanghai—Singapur—

Penang—Yokohama—Kobe—Tokio—

Nagoya—Fusan.

Dirección cablegráfica para todas las oficinas:

"SUGARCRAFT"